

El Editor

FÁTIMA RODRÍGUEZ COYA

Entre las ideas para este número surgieron bastantes relacionadas con las bambalinas de la revista: quién está detrás en su redacción, montaje, lectura, cuál ha sido su evolución... Sin embargo, en aquel momento nada afloró sobre un discreto personaje que aunque fundamental, apenas asoma al público más allá de los créditos y que a mi entender, es piedra angular y gran culpable de haber llegado hasta aquí: el Editor. Así, con mayúsculas, como los superhéroes: con superpoderes, pero sin capa; el alter ego de un tipo aparentemente normal, conocido por todos como Luis Hernández Olivera.

Tengo la sospecha que no habrá encargado este artículo a nadie, así que probaremos fortuna porque, por mucho que escribamos sobre todo lo demás, sin hablar de él seguirá faltando un importante matiz. Nadie como él ha puesto tanto empeño en que Archivos salga adelante y, aunque apenas puedo dar detalles de los entresijos de su trabajo como editor, a lo largo de estos años he conocido a una persona y un profesional que justifica en gran medida el carisma de la publicación que hoy tenemos en nuestras manos y de la que tan orgullosos nos sentimos como equipo.

Decía el pintor Eugène Delacroix que lo que mueve a los genios, lo que los inspira, no es una nueva idea, sino la obsesión con una idea que no fue trabajada lo suficiente. Y aunque con

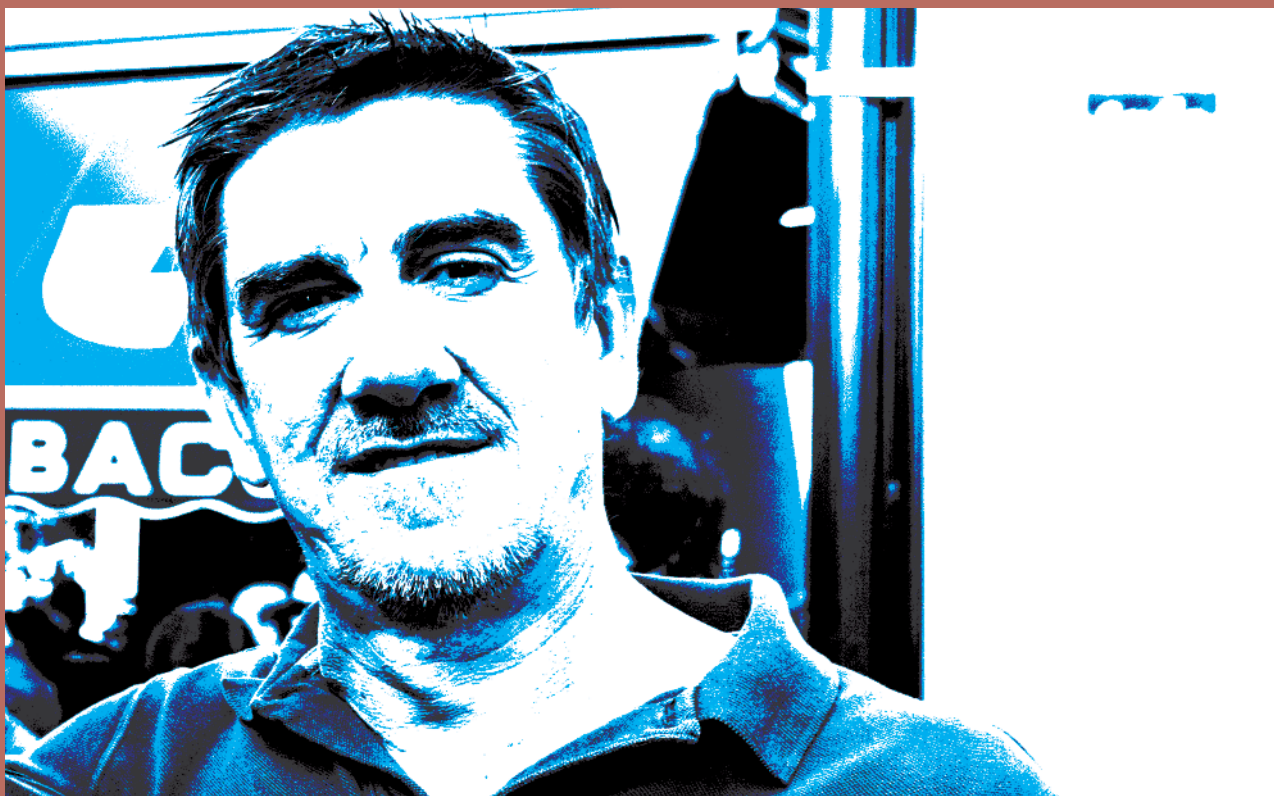


plena libertad de expresión para los autores, nuestro Editor cumple con esa labor: rescatar aquellos temas que están ahí, que han sido tratados pero acaso no lo suficiente o donde tal vez aún cabe más debate. Una superposición de miradas subjetivas, inquietudes personales e idiosincrasias entre su primera selección de contenidos y el análisis de los redacto-

retos, incluso (o sobre todo) si estos pueden tambalear aquellas teorías o preceptos iniciales.

Así es que en los últimos años, con su particular actitud y carácter, ha logrado coordinar a un equipo al que muy pocos serían capaces de motivar y, como líder, ha conseguido crear unas altísimas expectativas a las que han respondido con ilusión tanto lectores como

orientar la ilustración de los artículos y elegir portadas, dando lugar a un eclecticismo que no deja a nadie indiferente, que en ocasiones suscita bastante debate y que, en el fondo, ha conseguido atrapar nuestra curiosidad deseosos de descubrir por dónde saldrá en el siguiente número. Nuevamente un punto de rebeldía y unas altas expectativas, en este caso esté-



res, que acaban imprimiendo esa particular identidad a cada número de Archivos y que ha conseguido conquistar incluso a lectores que nada tienen que ver con nuestro contexto profesional.

Pero, ¿cómo se ha logrado ese equilibrio o entendimiento? Una cita de Séneca con la que se siente especialmente identificado tal vez consiga resumirlo a la perfección: *Homines, dum docent, discunt* (los hombres aprenden cuando enseñan). Algunos hemos tenido la suerte de conocerlo también como maestro, pero su actitud es igual de generosa como Editor: entrega, permanece atento y disfruta siempre que volvemos a él con preguntas, dilemas y

redactores. Y con todo, permanece en ese plano oculto y discreto, pero invirtiendo un tiempo y un esfuerzo que supera con creces al de cualquiera de los demás, con el sacrificio personal que ello supone y que la mayoría desconoce.

Si el *cómo* marca la diferencia en el liderazgo, no lo es menos cuando hablamos de la *estética* en la presentación de contenidos. Como buen observador, se le encuentra en los detalles y cualquier lectura, exposición, rito, película, serie... enciende una chispa en su cabeza. Con un gusto exquisito por el diseño y el arte (vanguardista en el primero y más clásico en el segundo), es arriesgado en sus apuestas a la hora de

ticas, que son capaces de someterlo (a veces junto a otras víctimas) a búsquedas maratónicas hasta lograr materializar la idea que tiene en mente.

Así pues, como decía al principio, el Archivos 100 es un hito que recuerda muchas personalidades, experiencias, ilusiones, oportunidades, temáticas, imágenes, cifras... pero algunos ingredientes son difíciles de cuantificar y algunos de ellos se resumen en la figura del Editor, de Luis: un inconformismo, una irreverencia y un gusto personal difícil de enseñar o transmitir; una ilusión que mantiene a pesar de todos estos años de trabajo (y nuestra rebeldía), y que no sólo no desaparece, sino que consigue transmitir cada día. ■